

PEDRO BAÑOS

LA ENCRUCIJADA

MUNDIAL



UN MANUAL DEL MAÑANA

Ariel

Pedro Baños

La encrucijada mundial

Un manual del mañana

Ariel

Índice

<i>Nota del autor</i>	13
-----------------------------	----

LA ENCRUCIJADA MUNDIAL

1. NEOEVOLUCIÓN	19
¿Por qué ya no sirve el modelo actual?	20
Dudas ante los posibles escenarios de futuro	21
A la aventura	22
Pensar el mañana	24
Fe en el ser humano	26
2. LA ENCRUCIJADA SOCIAL	27
Lo esencial: las personas	27
¿Qué define a esta sociedad?	34
Encrucijadas a las que se enfrenta la sociedad actual ...	52
3. LA ENCRUCIJADA POLÍTICA	129
Partidocracia y el desprestigio de la política	130
La democracia liberal	132
El Estado	136
La democracia ¿digital?	140
Poder y representación	151
La pérdida de espacios de diálogo: tecnología y polarización	157
El globalismo	165

4. LA ENCRUCIJADA ECONÓMICA	173
El cambio de modelo	175
Tecnología y economía	183
El debate sobre la renta básica universal	188
Los impuestos: nunca llueve a gusto de todos	202
La paralizante macroburocracia	217
5. LA ENCRUCIJADA TECNOLÓGICA: ENTRE EL BIEN Y EL MAL	223
El factor tecnológico	224
¿Seguirán siendo compatibles tecnología y trabajo?	228
El metaverso: su anverso y su reverso	234
6. LA ENCRUCIJADA GEOPOLÍTICA	271
Los movimientos migratorios	272
China: de la nada al todo	299
¿Abocados a la guerra total?	356

MANUAL DEL MAÑANA:
GUÍA PARA SALIR DE LAS ENCRUCIJADAS

<i>Nota previa</i>	361
7. LA EDUCACIÓN	363
Análisis general de la educación	363
La cruda realidad de la formación profesional privada	375
¿Cómo solucionamos la educación?	384
8. EL LIDERAZGO	409
El cerebro, el motor que empezamos a descubrir	411
Saber a dónde vamos: la visión	414
La importancia de la comunicación	417
No estoy solo: el equipo	421
Innovar para liderar	423
La cultura organizativa	425
La fuerza de la humildad	426
Positividad y humor	427

Ante la rivalidad geopolítica: democracia <i>versus</i> autoritarismo	428
Lecciones finales	429
9. EL MERCADO LABORAL EN EL SIGLO XXI	431
La problemática actual del trabajo	433
Geopolítica y trabajo	438
A la búsqueda de nuevas fórmulas	441
10. LA IMPERIOSA NECESIDAD DE UNA NUEVA POLÍTICA.	445
Situación actual del contexto político	446
Lecciones por aprender	478
AGENDA 2030: ENTRE LA UTOPIÍA Y EL MAXICONTROL	
SOCIAL MUNDIAL	487
¿Es la Agenda 2030 la solución? ¿O es otro problema?	490
Antecedentes históricos: los Objetivos de Desarrollo del Milenio	493
Los ODS 2015-2030 y la financiarización de la economía global	495
Objetivos y metas de la Agenda 2030	497
Críticas a la Agenda 2030	498
El Foro de Davos y la Agenda 2030	519
Análisis final. Prospectiva y conclusiones	529
EPÍLOGO	533
En busca de soluciones	544
Agenda 2030, ¿sí o no?	551
La política y su problemática particular	557
El incierto devenir geopolítico	567
La esperanza de una colaboración inteligente	569
DECÁLOGO DEL MAÑANA: ACTÚA PARA QUE	
LOS AVANCES NO SE CONVIERTAN EN RETROCESO	573
<i>Agradecimientos</i>	577
<i>Principales acrónimos</i>	579
<i>Notas</i>	581
<i>Bibliografía</i>	599

Neoevolución

Sea cierto o no que el mundo esté empeorando, la naturaleza de las noticias interactuará con la naturaleza de la cognición para hacernos pensar que lo es.

STEVEN PINKER

El ser humano tiende por naturaleza a pensar siempre de manera negativa sobre su presente y su futuro. Es frecuente oír entre las personas de más edad, y a veces no tan mayores, «esto en mi época no pasaba» o «la juventud de hoy en día cada vez va a peor». La consideración de que todo tiempo anterior fue mejor que el actual forma parte de la filosofía humana. Existe una predisposición genética a ser negativo, quizá porque las dosis de negatividad nos han impulsado a la mejora constante. Después de todo, si siempre nos conformáramos con lo que tenemos y lo viéramos como positivo, seguramente esta forma de pensar nos impediría progresar.

Las personas solemos caer en un pesimismo recurrente porque nuestro cerebro, como afirma el neurocientífico Dean Burnett, «asume el rol de su peor enemigo al intentar anticipar todo, al tratar de anticipar cosas malas».¹ La inclinación genética a pensar de manera negativa nos afecta tanto de manera individual como social. No solo me puede ir mal a mí, puede irle mal a mi comunidad, a mis amistades, a mi país...

El cerebro también es muy selectivo y tiende a evocar solamente los recuerdos positivos, para evitar torturarse a sí mismo con desagradables sucesos pretéritos. Por ello, si comparamos la situación actual y el futuro previsible con el pasado idealizado por

nuestra propia mente, prácticamente siempre llegaremos a la conclusión de que cualquier tiempo pasado fue mejor.

Por norma general, el ser humano suele ser más pesimista con el paso de los años. Así, la aversión al riesgo se hace mayor, el futuro se convierte en algo incierto, incluso tenebroso, ya que puede ser el causante de la pérdida de aquello que tanto nos ha costado conseguir. Esto hace que, en muchos casos, se viva la vida pensando en el presente y relegando el futuro.

Sin embargo, el futuro ya está aquí y tiene el propósito de quedarse. A lo largo de nuestra vida nos encontramos de forma permanente con numerosos riesgos y desafíos, que debemos afrontar de manera concienzuda y meditada. Y esto no puede dejarse para mañana. Si se desea mejorar lo que existe hoy, es necesario actuar ya.

No es posible tener una esperanza ciega en la Humanidad, ni esperar que los problemas se resuelvan solos. Pero tampoco podemos vivir con una sensación permanente de angustia pensando que el mundo se acaba. Es necesario encontrar un punto intermedio en el cual no se precipiten las cosas, se actúe y se tomen decisiones meditadas para enfrentarse a un futuro cada vez más complejo, diverso y, por tanto, difícil de predecir.

En definitiva, se trata de poner en marcha una neoevolución, un cambio completo de paradigma. ¿Te animas a conseguirlo juntos?

¿POR QUÉ YA NO SIRVE EL MODELO ACTUAL?

Antes de que la revolución tenga lugar, se percibe como imposible; una vez que acontece, es vista como si hubiera sido inevitable.

ROSA LUXEMBURGO

El sistema actual ha derivado en más descontento, fragmentación social, radicalización, desempleo juvenil, ausencia de esperanza, descrédito de la política (y de los políticos), falta de confianza en la democracia, soledad, imperio de la tecnología, expolio de los recursos naturales y cambio climático. No podemos seguir transitando por este camino. Las viejas estructuras políticas y sociales ya

no satisfacen al ciudadano. Las relaciones con sus representantes están en crisis. Los nuevos paradigmas sociales exigen formas de pensamiento diferentes y divergentes.

Siempre hay hechos —sin ir más lejos, la pandemia de la covid-19 y la invasión rusa de Ucrania— que se convierten en verdaderos puntos de inflexión y nos obligan imperiosamente a reflexionar sobre el mundo que hasta ahora hemos tenido y, especialmente, sobre el que vendrá. El mañana siempre parece lejano, pero está más próximo de lo que creemos, sobre todo en este contexto tan sumamente acelerado, en el que los acontecimientos se suceden a una velocidad inusitada.

Si hay insatisfacción social, las personas nos radicalizamos y miramos hacia dentro, a nuestras raíces, lo que genera extremismos y tensiones sociales. Por ello, es necesario lograr nuevas fórmulas que refunden la democracia para evitar su colapso.

DUDAS ANTE LOS POSIBLES ESCENARIOS DE FUTURO

La economía va a sufrir grandes cambios, que determinarán la estructura política y social. El entramado ha mutado completamente en los últimos años y, en estos momentos, se ejecutan acciones de guerra mediante instrumentos económicos. La diplomacia y la economía coercitivas son variables básicas para entender la actual política global. La eterna lucha por unos recursos limitados se está endureciendo.

En el ámbito social, uno de los cambios más significativos será la privatización de los pocos recursos públicos que quedan, al mismo tiempo que se va a descapitalizar a la población. Antes o después, la presión económica saturará las estructuras del Estado. Se esperan revueltas y, probablemente, se incrementarán la represión y el despotismo.

Se quiere controlar la demografía a través de la economía y de la psicología. De hecho, ya se ha conseguido alterar el volumen de las familias. Las políticas neomaltusianas son la base de las políticas públicas. La sociedad se atomiza y se concentra únicamente en el individuo. Las relaciones interpersonales se han deshumanizado, pasando a ser virtuales.

Hasta el siglo xx, la Historia avanzaba a un ritmo pausado y las sociedades, los imperios y las religiones duraban siglos. Ahora, la velocidad del cambio es vertiginosa. Da la sensación de que todo se desmorona, de que se transformará en breve. Y no se sabe muy bien ni cómo ni en qué acabaremos por la falta de visión y de un verdadero liderazgo. Nuestros líderes lo fían todo a la tecnología puntera, aunque no sepan muy bien qué es, ni cómo ni para qué utilizarla.

En este contexto de máxima incertidumbre, surgen multitud de preguntas. ¿Sigue siendo útil la democracia como único sistema político? ¿Será China la próxima gran potencia? ¿Acabará Estados Unidos sufriendo una guerra civil? ¿Las grandes multinacionales superarán a los Estados y serán dueñas de todos los recursos? ¿Seremos siervos, por pasividad o comodidad, de unas tecnologías que regirán nuestros destinos aprovechando nuestros datos y comportamientos? ¿Seguiremos construyendo y creando? ¿O se acerca una época de grandes destrucciones y disminuciones de población por guerras, pandemias o carestías?

A LA AVENTURA

Ya desde la Antigüedad, el ser humano ha tenido la necesidad de pensar en ir más allá de sus posibilidades. Esa vocación de descubrir cuáles son los límites y avanzar forma parte de la naturaleza humana. Con la caída del Muro de Berlín y la desaparición de la Unión Soviética, fueron muchos los que se inclinaron a pensar que había llegado el final de la Historia, como lo denominó el politólogo estadounidense Francis Fukuyama, porque parecía inconcebible que, dadas las excepcionales circunstancias, el capitalismo no se implantara ya de manera universal.

Sin embargo, la impredecibilidad, como rasgo característico y permanente de la historia de la Humanidad, hace que resulte imposible saber a ciencia cierta los cambios sociales que se avecinan. Por más cálculos que se hagan, siempre surgirán sucesos que modificarán sustancialmente el escenario previsto. En los últimos tiempos ha sucedido, por ejemplo, con los atentados terroristas del 11-S, la crisis de 2008, la pandemia de la covid-19 y la guerra en

Ucrania. Sin olvidar los cambios socioeconómicos que ha significado la revolución tecnológica, comenzando por internet, y que han modificado completamente el panorama del mundo entero.

Pero, pese a sentirse con la necesidad de lanzarse a la aventura, el ser humano tiene también muy presente dos tipos de luchas internas respecto al progreso. Por un lado, el miedo ante lo desconocido. Por otro, una indudable atracción por descubrir lo novedoso. En este sentido, se podría decir que existen dos tipos de personas, con espíritus diferentes: las que rechazan el avance, al entender que el pasado fue mejor, y las que, en sus ansias de aventura, consideran el progreso como un anhelo esperanzador e infinito. Aunque también existe un perfil intermedio: el de quienes no desean cambiar su modo de vida, al estar alejados de la aventura por preocuparles la incertidumbre, pero no rechazan de plano los avances, pues anhelan tecnologías que perpetúen su estilo de vida.

El psicólogo experimental Steven Pinker expone que una corriente de pensamiento, la «progresofobia», empuja actualmente a un alarmante número de personas a considerar que el mundo empeora.² De forma opuesta, según Pinker, desde la Ilustración existe otra corriente colectiva subyacente muy arraigada que cree en una línea constante de progreso, en la que todo tiene que avanzar hasta conseguir la perfección. Estas dos corrientes se enfrentan entre sí. Por una parte, se considera que el progreso, la ilusión del ser humano por avanzar, es casi ilimitado. Pero, por otra, se concibe el progreso como algo negativo y perjudicial para la Humanidad, especialmente por la aversión existente a la tecnología, a la que se considera la razón principal de la pérdida de la esencia de la persona. En realidad, lo primero que deberíamos cuestionarnos es qué significa «progreso».

No cabe duda de que el cambio, la neoevolución, es tan necesario como imparable. En vez de tener miedo al progreso, hay que adaptarse a las nuevas realidades de una manera responsable. Y eso depende enteramente de nosotros como especie. Cuanto mejor preparados estemos para esos cambios y antes asumamos que son imparables, más fácil nos resultará adaptarnos a ellos.

No se trata solo de prever el futuro, sino de hacerlo posible.

ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY

Las personas tenemos, en general, una serie de necesidades e intereses comunes. Las principales son la seguridad física y psicológica, la esperanza en el futuro para nosotros y nuestros descendientes, el disponer de bienes materiales que permitan satisfacer nuestras necesidades más perentorias, un trabajo digno que garantice una vida respetable, una libertad razonable, la garantía de ser respetados y la ilusión de alcanzar una cierta sensación de felicidad. En definitiva, buscamos asegurar nuestro presente y también nuestro incierto futuro.

La importancia del mañana ha hecho que en algunos lugares ya exista una especie de «Ministerio del Futuro». ³ Emiratos Árabes Unidos, por ejemplo, ha creado un Ministerio de Inteligencia Artificial, dirigido a valorar aspectos de los que pueda adolecer el país dentro de algún tiempo. ⁴ Más allá de meramente anticiparse al mañana, sus objetivos se enmarcan en la necesidad de incorporar los cambios progresivamente para evitar que una transformación radical pueda perjudicar a sus ciudadanos.

En el caso español, recientemente se ha publicado el plan España 2050, un proyecto creado por la Oficina Nacional de Prospectiva y Estrategia para dirigir los esfuerzos de la nación hacia los posibles retos del futuro. ⁵ Y aunque es positivo plantear lo que va a ocurrir más adelante, algunos cambios no pueden pensarse con la misma mentalidad que la actual. Tampoco pueden aportarse respuestas banales. Un simple plan no basta para pensar en el futuro. Las propuestas no sirven si se limitan a recoger ideas carentes de planes de acción concretos. La creación de un «Ministerio del Futuro» busca dar continuidad a esas ideas en el tiempo, y un plan que persiga únicamente fines políticos —basado más en premisas ideológicas que en una estrategia transversal y holística— tendrá poca continuidad y resultará inútil.

A los «futuristas» se les suele proponer esperar lo inesperado, pensar lo impensable. Se les pide diseñar el mundo del mañana, pero no debemos olvidar que ese mundo puede, por un simple

capricho de los hados, como tantas veces ha ocurrido a lo largo de la Historia, no parecerse de ninguna manera a la realidad pensada. Películas como *El planeta de los simios* y *Regreso al futuro* muestran cómo, por los azares del destino, surgen diferentes futuros alternativos que se consideraban inverosímiles. Por ello, según argumenta el historiador y escritor israelí Yuval Noah Harari, es imposible saber cómo serán las cosas en el año 2050, ya que habrá muchísimos cambios inesperados.⁶ Esto no implica que no se deban realizar planes de futuro, pero sí hay que ser conscientes de que la prioridad es tener una mente flexible y adaptativa, y además capaz de actuar rápidamente, unida a una potente creatividad de ideas ante lo que está por llegar.

El futuro es siempre tan incierto como impredecible. Está plagado de infinidad de dificultades, recovecos, sorpresas y giros bruscos, los llamados «cisnes negros». Este concepto, creado por el ensayista Nassim Taleb, hace referencia a aquellos sucesos que acontecen de manera repentina y sorprendente.⁷ Es imposible anteponerse a ellos o programarse, ni se está preparado para sus consecuencias. Un ejemplo fue el 11-S, que supuso un cambio radical de la sociedad y la manera de concebir la seguridad y las relaciones internacionales. Por el contrario, no se podría decir lo mismo de la covid-19, ya que siempre se ha tenido en mente el posible surgimiento de pandemias, como demuestra su inclusión en las estrategias de seguridad nacional de los Estados (incluida la española), con independencia de que no se estuviera preparado adecuadamente —por no haberse implementado las acciones preventivas y paliativas que figuraban en dichos documentos— o de que no se esperaran unas consecuencias de tan importante calado.

Ante la impredecibilidad se hace preciso contar con la preparación necesaria para afrontar los posibles retos que puedan sobrevenir. Por tanto, el propósito de ese «Ministerio del Futuro» no sería otro que el de adecuar de una manera gradual la realidad existente a las previsibles necesidades e intereses futuros de la población, ofreciendo soluciones alternativas que sean atractivas, ingeniosas y, sobre todo, efectivas, y que además cuenten con el apoyo y la colaboración del conjunto de la ciudadanía.

Para esto es preciso adoptar decisiones consensuadas y transversales —coordinadas con los restantes organismos y entidades,

públicas y privadas— que palién en lo posible los efectos de las sorpresas, que serán muchas y relevantes. Con indiferencia de cómo se denomine la organización encargada de estas cuestiones, resulta evidente la conveniencia de disponer de políticas mucho más centradas en el mañana, bien pensadas, con mentalidad estratégica y en las que participen todos los estamentos sociales y políticos, sin olvidar a expertos militares, pues en no pocas ocasiones su criterio será esencial.

FE EN EL SER HUMANO

Pensar es el ejercicio más revolucionario que existe hoy.

DAVID PASTOR VICO

La inteligencia es el recurso que permite al ser humano enfrentarse con éxito a las adversidades, e incluso le facilita no llegarlas a sufrir, pues, sin duda, el mejor problema es aquel que no se genera. La invención de las diferentes herramientas facilitó el trabajo y ayudó a la supervivencia de la especie humana, que ha debido superarse día a día para conquistar mejoras que facilitarían su existencia. Sin duda, es ante situaciones novedosas, ante los retos, cuando la inteligencia se pone en marcha, cuando surgen ideas y propuestas rompedoras.

La clave del mañana se encuentra en el ser humano, en uno mismo, en todos y cada uno de nosotros. Si importante es pensar cómo será el futuro, no lo es menos reflexionar sobre qué podemos hacer para construirlo. Debemos encontrar respuestas a todas las preguntas, a la incertidumbre, a los desafíos que nos esperan. El cambio siempre es necesario si deseamos mejorar un presente poco esperanzador. Para ello, comencemos por entender cómo se ha construido nuestro presente y en qué encrucijadas estamos. Así, elaborando este «manual del mañana», llegaremos a las soluciones necesarias para diseñar nuestro futuro.